

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje cuatro

**Andar como es digno de Dios y del llamamiento de Dios
para la realidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: 1 Ts. 2:12; Fil. 3:13-14; Ro. 8:4; Ef. 4:1-4, 15-16, 20-24; 5:2, 8, 18

I. Como creyentes en Cristo e hijos de Dios, deberíamos andar como es digno de Dios—1 Ts. 2:12:

- A. En 1 Tesalonicenses 2:12 encontramos una explicación de 1:1; a fin de que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo de manera práctica, los creyentes deben andar como es digno de Dios; andar como es digno de Dios en realidad significa vivir a Dios—Ef. 4:1, 17; 5:1-2, 8; 2 Co. 5:7; 1 Jn. 1:7; 2:6; Fil. 1:20-21a:
1. Nuestra vida diaria de hecho debería ser Dios mismo; puesto que únicamente Dios es digno de Sí mismo, andar como es digno de Dios equivale a vivir a Dios, es decir, expresar a Dios en nuestro vivir diario—1 Co. 10:31.
 2. La economía de Dios es un asunto de tener a Dios como vida y vivirlo a Él; la intención de Dios en Su economía es impartir Su elemento, Su sustancia y los ingredientes de Su naturaleza en nuestro ser a fin de que lo vivamos a Él—1 Ti. 1:4; Ef. 3:16-19; Fil. 1:20-21a.
 3. El objetivo que Dios tiene en Su economía es que nosotros, Su pueblo escogido y redimido, tengamos Su vida y naturaleza interiormente y Su imagen y semejanza exteriormente—Gn. 1:26; 2:9.
 4. En la vida divina y por la ley de la vida divina, Dios será forjado en nosotros, y nosotros lo viviremos a Él y seremos constituidos de Él en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad; a la larga, seremos una entidad corporativa —el Cuerpo de Cristo— a fin de ser uno con Él y vivirlo a Él para Su expresión corporativa—Ro. 8:2, 6, 10-11, 29; Ef. 4:4-6.
 5. Andar como es digno de Dios al vivir a Dios equivale a llevar la vida de un Dios-hombre; los Dios-hombres son personas divinas y místicas que lo hacen todo con Dios, en Dios, por Dios y mediante Dios—1 Co. 10:31; Col. 3:17.
- B. Andar como es digno de Dios equivale a andar conforme al espíritu mezclado; esto consiste en vivir, movernos, tener nuestro ser y hacerlo todo conforme al Espíritu en nuestro espíritu—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25:
1. Obedecer el sentir de vida, obedecer la enseñanza de la unción y andar conforme al espíritu son tres aspectos de lo mismo—Ro. 8:4, 6; 1 Jn. 2:27.
 2. Andar conforme al espíritu mezclado causa que nuestra carne, nuestro yo y nuestra vida natural pierdan su posición y función—Gá. 5:16; Mt. 16:24; 1 Co. 2:11-15.
 3. Andar conforme al espíritu mezclado permite que el Dios Triuno procesado y consumado —el Espíritu— gane todo el terreno en nosotros a fin de que seamos uno con Él para Su expresión corporativa—Ef. 3:16-21.

4. Al andar conforme al espíritu mezclado, nos mantenemos bajo la “lluvia” de la impartición divina de la Trinidad Divina; finalmente, la Biblia nos exige una sola cosa: que andemos conforme al espíritu mezclado—Ez. 34:26; Ro. 8:4, 11.
5. Andar conforme al espíritu mezclado equivale a permitir que el Dios Triuno procesado nos llene y sature hasta que empape todo nuestro ser a fin de que Él sea expresado por medio de nosotros de manera corporativa como Cuerpo de Cristo, lo cual alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 3:16-21; 4:4-6, 16; Col. 1:27; 2:19; 3:4, 10-11; Ap. 21:2, 10-11.

II. El deseo que Dios tiene en Su recobro actual es que tengamos un andar digno de Su llamamiento para la realidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:1-4:

- A. El primer ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que seamos diligentes en guardar la unidad del Espíritu como realidad del Cuerpo de Cristo, con las virtudes humanas transformadas que han sido fortalecidas por los atributos divinos y con ellos—vs. 2-4:
 1. Andar como es digno del llamamiento de Dios equivale a tener un vivir corporativo en el cual vamos en pos de Cristo y ganamos a Cristo al máximo a fin de ser conformados a Su muerte por el poder de Su resurrección; este vivir corporativo de Dios-hombre que magnifica a Cristo —lo cual es la realidad del Cuerpo de Cristo— cerrará esta era, la era de la iglesia, y traerá de regreso a Cristo para que tome, posea y gobierne esta tierra en la era del reino—Fil. 1:19-21a; 3:10-14; Gá. 2:20; Ap. 19:7-9; 20:6.
 2. Al rogar a los santos que anden como es digno de la vocación, o llamamiento, de Dios, Pablo hablaba con base en su estatus como prisionero de Cristo Jesús y prisionero en el Señor—Ef. 3:1; 4:1:
 - a. Tarde o temprano, todo mayordomo de Dios, todo ministro de las riquezas de Dios, todo aquel que ama fielmente a Cristo, será encarcelado no sólo por Cristo, sino también en Cristo; cuanto más lo amemos, más estaremos en Él a tal grado que Él llegará a ser nuestra prisión a fin de que lo disfrutemos al máximo, de modo que podamos tener un andar digno del llamamiento de Dios.
 - b. Cuanta más libertad tenemos, más ciegos estamos, pero si Cristo es nuestra prisión, nuestros ojos serán abiertos para ver la visión celestial y recibiremos la revelación más elevada de la economía de Dios—3:9; Hch. 26:19.
 3. En el Espíritu del Jesús glorificado se halla la humanidad transformada de Jesús; beber y fluir el único Espíritu en beneficio del único Cuerpo es beber y fluir el Espíritu del hombre Jesús, a saber, beber y fluir la humanidad de Jesús con Sus virtudes humanas divinamente enriquecidas, virtudes de humildad, mansedumbre y longanimidad, a fin de soportarnos los unos a los otros en amor—Jn. 7:37-39a; 1 Co. 12:13; Hch. 16:7; Ef. 4:2-3.
- B. El segundo ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que crezcamos en todo en Cristo, la Cabeza—vs. 15-16:
 1. A fin de crecer en todo en Cristo para la edificación de Su Cuerpo necesitamos disfrutar a Cristo como nuestro reemplazo universal y todo-inclusivo con miras a que se produzca un solo y nuevo hombre, por lo cual debemos “[oírlo] a Él” y ver a “Jesús solo”—vs. 15-16; Mr. 9:7-8:
 - a. Dios despidió a Sebna, un mayordomo en la casa del rey (Is. 22:15-19) y lo reemplazó con Eliaquim, un tipo de Cristo (vs. 20-24; Ap. 3:7); Dios también despidió a todos los vasos de Su casa a fin de reemplazarlos con Cristo (Is. 22:25).

- b. Toda cosa o toda persona que no sea Cristo, Dios la “despide”; Dios ha reemplazado con Cristo todo lo que había en Su economía antiguotestamentaria—Mr. 1:1-8; Mt. 17:3-5; Col. 2:16-17; He. 10:5-10; 11:5-6; cfr. Is. 22:20-25.
 - c. Cuando Dios nos creó, Él nos “contrató”; cuando nos puso en la cruz, crucificándonos juntamente con Cristo, Él nos “despidió”; cuando nos resucitó juntamente con Él, nos “volvió a contratar” haciéndonos una nueva especie de Dios-hombres, un nuevo invento de Dios que es Su obra maestra corporativa, con lo cual nos trajo de regreso a Su intención original, según la cual nos creó para Su gloria, Su expresión corporativa—Gn. 1:26; 1 Co. 11:7a; Gá. 2:20; Ef. 2:6, 10, 15; Is. 43:7.
 - d. La verdadera vida de iglesia es una vida en que todos los santos son despedidos y reemplazados con Cristo, lo cual hace que Cristo sea todo en la iglesia como realidad del único nuevo hombre para la gloria del Dios Triuno—Col. 3:10-11; 1 Co. 10:31.
2. En el Nuevo Testamento, el hecho de que Cristo nos reemplace es un asunto completamente relacionado con la vida injertada; estamos unidos a Cristo, y en esta unión Cristo nos reemplaza; este reemplazo requiere una unión, mientras que un intercambio anularía nuestra unión con Cristo (Jn. 15:4-5); debido a que Cristo se unió con nosotros, haciéndose uno con nosotros, cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos con Él y se nos dio fin (Ro. 11:17, 24; 6:6).
3. Ahora, en nuestra unión orgánica con Cristo por medio de nuestra fe en Él, Él nos reemplaza al vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y por medio de nosotros; vivimos, pero no nosotros, sino que Cristo vive en nosotros, y vivimos por la fe del Hijo de Dios; esto indica una unión orgánica con Cristo—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.
- C. El tercer ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que aprendamos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús, la cual es la verdadera condición de la vida de Jesús según se relata en los cuatro Evangelios—Ef. 4:20-24:
1. Juan 6:57 revela cómo la realidad que está en Jesús —el vivir de Dios-hombre que llevó Jesús— puede llegar a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, el vivir corporativo de Dios-hombre que lleva el nuevo hombre como duplicación del vivir de Dios-hombre que llevó Jesús; el propósito de Dios al enviar al Señor Jesús para que fuera un hombre era que Él llevara la vida de Dios-hombre por la vida divina; esta clase de vivir tiene como resultado un gran hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre que lleva la vida de Dios-hombre por medio de la vida divina.
 2. Juan 6:57 dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”: ésta es la realidad del Cuerpo de Cristo, el vivir corporativo de Dios-hombre que llevan los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, quienes están aprendiendo a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús.
 3. No vivimos *por* Cristo, con lo cual tomamos a Cristo como nuestro instrumento, sino que vivimos *por causa de* Cristo, con lo cual tomamos a Cristo como factor suministrador de nuestro vivir; a fin de vivir por causa de Cristo como nuestro alimento debemos comerlo a Él, de modo que Él sea el factor suministrador y vigorizante que vive en nosotros y por medio de nosotros para la edificación de Su Cuerpo, la perfecta voluntad de Dios—v. 63; Jer. 15:16; Ro. 8:2; 12:1-2.
- D. El cuarto ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que vivamos en amor y luz—Ef. 5:2, 8:

1. Necesitamos ser participantes, los que disfrutan, de la naturaleza divina (2 P. 1:4); la naturaleza divina es lo que Dios es: Dios es Espíritu (Jn. 4:24), Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16) y Dios es luz (1:5); el Espíritu es la naturaleza de la persona de Dios, el amor es la naturaleza de la esencia de Dios y la luz es la naturaleza de la expresión de Dios.
 2. Todos necesitamos pasar una cantidad adecuada de tiempo personal con el Señor para tener comunión privada con Él en nuestro espíritu, a fin de que podamos ser llenos de Su esencia amorosa de modo que Él pastoree a otros por medio nuestro y podamos ser llenos de Su elemento resplandeciente para que otros lo vean a Él en nosotros—Jn. 4:24; Lc. 15:20; Mt. 5:15-16.
- E. El quinto ítem de un andar digno del llamamiento de Dios es que vivamos siendo llenos en el espíritu para que rebosemos de Cristo—Ef. 5:18:
1. Hablar, cantar, salmodiar, darle gracias a Dios y sujetarnos unos a otros en el temor de Cristo no solamente son el desbordamiento de haber sido llenos en el espíritu, sino también la manera en que somos llenos en el espíritu—vs. 19-21.
 2. Ser llenos en el espíritu es ser llenos de las riquezas de Cristo para que lleguemos a ser la plenitud de Cristo, el rebosamiento de Cristo; al invocar al Señor y orar—leer Su Palabra podemos recibirlo a Él continuamente como gracia sobre gracia para que lleguemos a ser Su plenitud, Su rebosamiento—3:8; 1:23; 3:19b; Ro. 10:12-13; Ef. 6:17-18; Jn. 1:16.
 3. Podemos llevar una vida de ser llenos en espíritu al orar en todo tiempo en el espíritu a fin de que lleguemos a ser la novia de Cristo para Su satisfacción y lleguemos a ser Su guerrero para derrotar a Su enemigo—Ef. 5:18, 25-27; 6:10, 17-18.